

Respondiendo al Evangelio

José Troche

Introducción

¿Cómo reaccionas cuando alguien te da un regalo que no esperabas? ¿Cuál es tu reacción cuando eres el beneficiario de un premio que no hiciste nada para merecer? Como en esos programas televisivos donde eligen a alguien de entre el público y le dan un premio. Qué tal si alguien se acerca a ti y te dice: “Mira tengo este disco compacto que quería regalarte. Contiene 23 tomos completos de John Owen, y entre ellos un comentario expositivo de Hebreos de 7 tomos, además de sus sermones y su doctrina en una variedad de tópicos como Justificación, Bautismo, la Trinidad y la Gracia. Toma es tuyo”. ¿Cómo recibirías ese regalo inesperado? Bueno eso depende, si sabes quién John Owen y si aprecias sus escritos. Distintas personas podrían reaccionar de distintas maneras. A alguien que le encantan los escritos antiguos y que tiene sed por aprender doctrina, ese sería un buen regalo. Para otros que no tienen ni idea quien es John Owen (como yo hace un par de años), pueden decir: “Ah, ok gracias por tu generosidad, va a ser una buena decoración para mi sala, creo”.

Muy bien, este CD puede ser tuyo hoy día. Pero no sólo esto. Tengo varios regalos para la persona ganadora. ¿Cómo puedes hacerte acreedor de esta magnífica fuente de sabiduría? ¿Cómo puedes ser elegido como el ganador? Muy simple. Vamos a hacer un sorteo. Este programa va mostrando en orden aleatorio la lista de personas en nuestra iglesia y después de un momento elige al azar a una y esa es la persona ganadora. Así de simple, no tienes que inscribirte en ningún programa o llenar ninguna clase de formularios. Si eres elegido, ¡eres el ganador!

Cuáles son los premios:

- El CD de John Owen
- La revista de deportes ESPN del mes de Febrero, que contiene noticias de varios deportes incluyendo balón pie (o soccer en inglés). Además de los 10 mandamientos del hincha o fanático deportivo que habla de cómo hacer barra, cómo alentar a tu equipo gritando y molestando al equipo contrario con tus comentarios. Bueno al menos el 4to mandamiento dice: “No dirás malas palabras” y dice que si más tarde tendrás que rendir cuentas a tus hijos acerca de lo que gritaste, es mejor que no lo hagas.
- La revista Christianity Today: Cómo evangelizar sin convertir a Dios en un producto comercial.
- La revista U.S News de Febrero con una guía completa para mantener tu salud y bienestar que incluye artículos sobre Cómo desarrollar hábitos saludables, ¿estás en forma para tener un bebé? y cómo mantenerse joven después de los 40.

- La revista TIME de esta semana
- Además de una tarjeta de compras para Giant por 10 dólares que la iglesia proveyó muy generosamente.

Habrá un solo ganador que se lleva todos los premios. ¿Listos? Ok aquí vamos.

¿Cómo es tu reacción cuando alguien te da un regalo inesperado? Todos reaccionamos de una u otra manera, todos tenemos un respuesta. Hoy vamos ha hablar de nuestra respuesta al evangelio.

En la prédica anterior fuimos instruidos acerca de la importancia y la grandiosidad del evangelio. Todos, sin excepción, todos somos pecadores. A la vez Dios es santo y perfecto y no acepta el pecado. Por lo tanto, estamos separados de Dios y destinados a recibir su justa ira al final de los tiempos. Sin embargo, Él tomo la iniciativa para alcanzar a los pecadores y derribar la pared de división que los separaba de Él: Cristo murió en lugar de aquellos que habían de creer en Él, aceptando su sacrificio sustitutivo, el derramamiento de su sangre en lugar de ellos, el pago de la condena que ellos debían sufrir. Estas son buenas noticias, buenas nuevas que están disponibles para todo el mundo. El evangelio hace un llamado al arrepentimiento de nuestros pecados y de fe en la obra de Cristo para el perdón de nuestras transgresiones de modo que podamos tener vida eterna.

Sin embargo, la presentación del evangelio demando una respuesta de parte de los hombres, hace un llamado al cual los humanos pueden responder o no, y este llamado puede ser aceptado o rechazado. ¿Cuál debería ser nuestra respuesta al Evangelio para poder apropiarnos de las promesas que estas buenas noticias anuncian y cuáles son las implicaciones o consecuencias en nuestra vida, de la aceptación del evangelio? ¿Cómo es posible que los enemigos de Dios, rebeldes y opositores puedan arrepentirse y volverse hacia Dios? ¿Cómo es posible que muertos espirituales de repente tengan vida y entendimiento de su necesidad de un Salvador?

Vamos ha responder a estas interrogantes, dividiendo el mensaje en dos secciones principales: 1. Cuál debería ser nuestra respuesta al Evangelio; 2. El Rol de Dios en nuestra respuesta

1 Nuestra respuesta al Evangelio

Cuando el evangelio nos es presentado, podemos rechazarlo e ignorarlo o aceptarlo y apropiarnos de él. Cuando una persona acepta el evangelio arrepintiéndose de sus pecados y poniendo su fe en la obra de Jesucristo, decimos que la persona se ha **convertido**. Esta conversión marca el inicio de una nueva vida del creyente. Ahora vamos a profundizar en estos dos aspectos de nuestra respuesta al evangelio: (1) la conversión y como consecuencia (2) el inicio de una nueva vida.

1.1 Conversión: Arrepentimiento y Fe

"Conversión es nuestra respuesta voluntaria al llamado del Evangelio en el que nos arrepentimos de nuestros pecados y ponemos nuestra fe en Cristo para nuestra salvación" -Wayne Grudem

Arrepentimiento y fe siempre trabajan juntos en la conversión. No hay verdadero arrepentimiento sin fe y no hay fe genuina sin arrepentimiento.

1.1.1 Arrepentimiento

El arrepentimiento implica un cambio de dirección y ese es el sentido bíblico, estar yendo en una dirección y volverse, darse media vuelta 180 grados. Pecar es rebelarse contra Dios y su gobierno sobre nuestras vidas. Arrepentirse significa volverse a Dios y someterse a El, a sus estatutos y su gobierno sobre nuestra vida.

Arrepentirse es una orden dada por Dios. Toda persona es ordenada a arrepentirse y creer el evangelio: Hechos 17:30, "*Por tanto, habiendo pasado por alto los tiempos de ignorancia, Dios declara ahora a todos los hombres, en todas partes que **se arrepientan.***"

Además el arrepentimiento debe afectar distintas esferas de nuestro ser:

- Racional (mente): Reconocer la santidad y majestad de Dios; reconocer nuestros pecados y nuestra culpa; reconocer la misericordia de Dios y su inmediata disposición de perdonarnos.
- Emociones: El corazón es redargüido por el pecado y se manifiesta el gozo ante el hecho de ser perdonado.
- Voluntad: Una decisión personal y un propósito determinante de abandonar todo pecado y tornarse a Dios en obediencia.

Aunque somos nosotros los que debemos arrepentirnos, vamos a ver más tarde que en realidad el arrepentimiento es un regalo de Dios que es otorgado por gracia, ya que abandonados a nuestra propia iniciativa nunca llegaríamos al arrepentimiento.

1.1.2 Fe

La Palabra nos enseña que somos salvados por medio de la fe. Entonces, para apropiarnos de las promesas de la salvación debemos tener fe, es decir creer. Pero la pregunta es ¿creer en qué o quién? Por que hay mucha gente que dice tener fe: en el presidente, en la economía, en el patriotismo y capacidad del pueblo para recuperarse de la recesión económica. También puedes tener fe en la naturaleza, fe en la madre tierra (o la Pachamama como la llaman en mi país). Puedes tener fe en santos o la virgen María.

Pero cuando la Biblia habla de la fe en el contexto de la salvación, el recipiente de la fe, el objeto sobre el cual deposito mi fe es la persona misma de Jesucristo

y su obra. Soy llamado a creer que él es Dios encarnado en un hombre, hecho hombre. Creer que Él vino a la Tierra para rescatarme, creer que él cargó mis pecados y mis culpas en la cruz y que su justicia perfecta me es atribuida para ser aceptado por Dios. Creer que Dios lo resucitó de entre los muertos y lo sentó a su diestra para reinar sobre todo. Creer y aceptar que Él es SEÑOR y REY sobre mi vida y tiene autoridad sobre todo principado, potestad, señorío y sobre todo nombre, no solo hoy sino para siempre.

La fe requiere que tengamos conocimiento de nuestra condición y las consecuencias de esto. Pero aunque este conocimiento es necesario, no es suficiente, también debemos reconocer que esto es verdad. Pero aún así, simple conocimiento y reconocimiento no son suficientes. Debo creer y apropiarme de las verdades del evangelio. Debo creer que esto aplica personalmente a mí y recibir, aceptar el regalo de Dios.

Esta fe implica una actitud del corazón del hombre, una actitud de sumisión total frente a Dios, una actitud de banca rota espiritual donde el hombre reconoce que por sus propios medios es imposible alcanzar a Dios y ser acepto delante de Él, una actitud por la cual el hombre se rinde genuinamente ante los pies del Creador del Universo, clamando misericordia y perdón por su actitud de rebeldía, maldad y pecado en contra de Dios.

Para concluir con el punto de la fe, la fe no reemplaza las obras, es decir, no es un tipo de obra o trabajo que yo hago para alcanzar o merecer la salvación, sino representa la mano extendida que clama a Dios por misericordia y aceptando la forma que Él ha provisto para que yo pueda ser salvado de su juicio justo. A la vez, la fe verdadera es confirmada por cambios tangibles y visibles en mi comportamiento. Como dice Santiago 2:17: “la fe... si no tiene obras, está muerta”.

Esto nos lleva al segundo aspecto en nuestra respuesta al Evangelio: la nueva vida del creyente. El primer aspecto es la conversión, cuando me arrepiento de mis pecados y deposito mi fe en Jesús y su obra. El segundo es consecuencia y validación, confirmación, corroboración del primero: el inicio de una nueva vida transformada.

1.2 La Nueva Vida del Creyente

Cuando alguien hace la oración de fe, es imposible para los hombres saber si la aceptación del evangelio fue genuina o no. Sólo Dios puede ver los corazones de los hombres y saber si la persona es realmente salva o no.

A la vez, la Biblia nos enseña que cuando la persona responde al evangelio, también se produce un cambio en su comportamiento y su vida empieza gradualmente a ser transformada. Existen señales tangibles y visibles de una conversión genuina.

- Gozo.
- Búsqueda de Santidad
- Sed por la Palabra
- Participación activa en la Iglesia

Estos temas serán profundizados los próximos domingos. Pero ahora vamos a expandir en un punto fundamental relacionado con nuestra vida en comunidad: nuestra participación en las ceremonias instituidas por el Señor Jesucristo que se celebran en el contexto de la iglesia.

1.2.1 Ceremonias instituidas por Jesús: el Bautismo y la Cena del Señor

Antes de ascender a los cielos, Jesús instituyó dos ceremonias de las cuales los cristianos están llamados a participar y cuyo significado está íntimamente relacionado con la obra de Cristo en la cruz. Estas ceremonias son el Bautismo, que se celebra una sola vez en la vida de cada cristiano, y la Cena del Señor, que se celebra repetitivamente. Ambas ceremonias se celebran siempre en el contexto de la iglesia, enfatizando el carácter comunitario de las mismas.

Vale la pena remarcar que nuestra participación en ellas NO nos gana la salvación, ni tampoco ellas son absolutamente imprescindibles para ser salvo. La salvación es otorgada por gracia solamente, mediante la fe solamente en Cristo solamente. Sin embargo, estas ceremonias tienen un significado muy importante en la vida del cristiano, y nuestra participación de ellas puede ser entendida como un símbolo externo y visible que es consecuencia de una genuina conversión, la cual ha ocurrido internamente cuando Dios nos ha dado nueva vida.

1.2.1.1 Bautismo

Jesús instituyó el Bautismo al encomendar a los a los apóstoles la gran comisión, en Mateo 28:19, “Id, pues, y haced discípulos de todas las naciones, **bautizándolos** en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo”.

El Bautismo tiene un significado de iniciación en la vida cristiana, simbolizando la unión del creyente con Cristo en su muerte, sepultura y resurrección. Pablo en Romanos 6, enseñado acerca de que deberíamos considerarnos muertos para el pecado, dice en los versos 3 y 4: “¿O no sabéis que todos los que hemos sido **bautizados** en Cristo Jesús, hemos sido **bautizados** en su muerte? (4) Por tanto, hemos sido **sepultados** con El por medio del **bautismo** para muerte, a fin de que como Cristo **resucitó** de entre los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en novedad de vida.”.

Entonces el bautismo es un acto simbólico a través del cual el creyente proclama públicamente el evangelio: que Cristo murió, fue sepultado y que resucitó. Esto declara implícitamente que Jesús entregó su vida en la cruz, derramando su sangre en lugar de los pecadores, pagando la culpa que ellos

merecían, recibiendo la sentencia de muerte que les pertenecía a ellos. El fue muerto y sepultado en mi lugar, yo debía estar en esa cruz, yo debería haber muerto recibiendo el juicio por mi pecado, yo debería haber sido sepultado, pero Él lo hizo en mi lugar, como mi representante. Con un corazón arrepentido, creo en esta verdad y me apropio de ella, y me identifico con su muerte. El ser sumergido en las aguas es una figura de ir a la tumba siendo sepultado, por la tanto al ser bautizado el creyente afirma que cuando Cristo estaba siendo crucificado, yo estaba siendo crucificado juntamente con él, y cuando el murió y fue sepultado, yo estaba siendo muerto y siendo sepultado junto con Él. Pero no sólo eso, sino que cuando salgo de las aguas, como figura de la resurrección, yo también fue levantado juntamente con Él, como un nuevo ser, con una nueva vida. Ya no vivo más yo y ya no me pertenezco más a mí. El antiguo José Troche murió y fue sepultado, está muerto, ya no vive más. Al salir de las aguas un nuevo José Troche es nacido, un nuevo ser que ya nos es más esclavo del pecado, sino esclavo de Cristo, un nuevo ser que ya no está dominado más por el pecado, sino que tiene libertad para elegir y servir a Dios. El pecado ya no me controla ya no estoy vendido al pecado, sino que sirvo a mi nuevo Rey.

Es por eso que el Bautismo es importante, y cuando alguien se bautiza nos regocijamos con él. Nos llenamos de alegría y gozo sabiendo que un nuevo miembro se ha unido a nuestra familia. Es un tiempo de celebración, es un tiempo de recordar la gloria de la cruz, de la muerte y la sepultura de Cristo, pero también de su victoria sobre la muerte en la cruz, es un tiempo de recordar que Él ha resucitado y vive y reina y nos está esperando. Es un tiempo para tener aliento y saber que mi vida en la tierra es temporal, pero que me espera una vida en la eternidad, con un cuerpo incorruptible, como el suyo.

Como pueden ver el bautismo presupone que la persona que se bautiza tiene un entendimiento y comprensión del evangelio.

Recuerdo de un joven en la iglesia que escuchó acerca de la riqueza del significado del bautismo y de la importancia que tenía y dijo: “wow, ¿por qué no estoy bautizado?, ¡yo quiero ser bautizado!” Así que si en este momento estás pensando, “yo nunca fui bautizado”, o si fuiste bautizado de niño, cuando no entendías el significado del bautismo, y ahora piensas: “yo quiero proclamar públicamente mi aceptación del evangelio, quiero proclamar ante todos que soy parte de la familia de Dios, que Cristo dio su vida por mi para que yo ya no viva más para mí mismo, que soy una nueva criatura que le pertenece a Dios y quiero vivir el resto de mi vida albándole y obedeciéndole” Te animamos a que consideres ser bautizado, que te acerques a nuestro pastor, o a tu líder de grupo pequeño para que podemos hablar sobre esto.

1.2.1.2 La Cena del Señor

La segunda ceremonia que Cristo instituyó para que los creyentes participaran de ella fue la Cena del Señor. Era la última noche que Jesús disfrutaba de la compañía de sus discípulos. Él sabía claramente lo que le esperaba y sabía que

pronto iba a ser entregado, acusado, maltratado y finalmente crucificado. Sabe que le quedan pocas horas junto a sus amigos.

Como saben, yo nací y crecí en Bolivia. Toda mi familia, excepto por Caryn y Anna, vive allí. Los pasajes a Bolivia son caros y el viaje no es corto. Así que no podemos visitarles muy seguido. Por eso, cada vez que vamos aprovechamos al máximo nuestro tiempo junto a ellos y la despedida siempre tiene un toque de tristeza. Por lo tanto, considero preciosas las últimas horas antes de nuestro retorno. No me gusta hacerme compromisos los últimos días, ni tener que hacer compras, u otras actividades. Sólo quiero estar con ellos y disfrutar los últimos minutos a su lado. En qué casos te sucede a ti lo mismo. Quizá es la visita a tus familiares, o quizá tienes un novio o una novia que vive lejos y atesoras los últimos momentos, o tal vez una vacación que te encantó y que llega a su fin. No importa el caso, cuando sabes que llega a su fin quieres disfrutar al máximo.

Pueden imaginarse la situación en el caso de Jesús. Su tiempo en la tierra de los vivientes estaba llegando a su fin. Su misión estaba a punto de concluir. Su tiempo con los discípulos había llegado a su término. Había compartido con ellos prácticamente todos los días de su vida por quizá los últimos tres años de su ministerio público y sabe que ésta es la última cena ¿Qué última enseñanza va a darles? ¿Qué palabras serán las finales? ¿Cuál será su discurso de despedida? ¿Qué quiere que ellos recuerden cuando Él ya no esté más con ellos?

La Biblia nos deja observar esta conmovedora escena: “el Señor Jesús, la noche en que fue entregado, tomó pan, y después de dar gracias, lo partió y dijo: Esto es mi cuerpo que es para vosotros; **haced esto en memoria de mí**. De la misma manera tomó también la copa después de haber cenado, diciendo: Esta copa es **el nuevo pacto en mi sangre**; **haced esto** cuantas veces la bebáis en memoria de mí. Porque todas las veces que comáis este pan y bebáis esta copa, la muerte del Señor proclamáis hasta que El venga”. (1 Cor. 11:23-26)

¿Cuáles son sus últimas palabras? ¿Cómo quería ser recordado? ¿Cuál fue su último mensaje? Todo ellos está rica y vívidamente concentrado en la ceremonia de la Cena del Señor: “haced esto en memoria de mí”. Quizá los discípulos no podían comprender completamente lo que él decía en ese momento, pero cuán penetrantes debieron resonar sus palabras al ser unidas con las desgarradoras imágenes de la agonía de su Señor. Cuando las espinas hirieron su cabeza, cuando su rostro fue deformado hasta casi ser irreconocible, cuando los azotes laceraban su espalda, cuando a lo largo de la vía dolorosa se observaban manchas de color rojo carmesí, cuando los clavos atravesaban sus manos y sus pies forzando su entrada a través de sus articulaciones y sus frágiles huesecillos, cuando su sangre derramada formaba un charco a los pies de la cruz y su cuerpo era traspasado por la lanza del soldado romano... entonces y sólo entonces sus últimas palabras debieron tener un vívido significado: “esta es mi sangre..., que es derramada por muchos para el perdón de pecados”, “esto

es mi cuerpo que por vosotros es dado, haced esto en memoria de mi, haced esto en memoria de mi”

Esa es la forma en que Jesús instruyó a sus discípulos que lo recordaran. Cuando comemos el pan, cuando bebemos la copa, su muerte anunciamos, su muerte proclamamos, y hacemos esto hasta que Él venga.

Por eso en obediencia a su ordenanza, como iglesia celebramos juntos periódica y regularmente la Cena del Señor. No queremos celebrar la cena ligeramente, sino que deseamos hacerlo con solemnidad, con respeto y con entendimiento, con corazones compungidos por nuestro pecado que llevó a Cristo a la cruz, pero a la vez rebozando de gratitud por la provisión de su muerte sustitutiva, en nuestro lugar. Lo hacemos juntos como familia, declarando que estamos unidos por esta muerte, que somos hijos suyos y hermanos, como resultado de su obra en la cruz, y anticipando con esperanza, con alegría y con gozo el retorno de nuestro Salvador.

Muy bien, con esto concluimos el punto número 1 que es nuestra respuesta al evangelio: arrepintiéndonos de nuestros pecados y depositando nuestra fe y confianza en la obra de Cristo para el perdón de los mismo, lo cual resulta en una vida trasformada que busca obedecerle y vivir en medio de la comunidad de creyentes, es decir la iglesia, en cuyo contexto celebramos juntos el Bautismo y la Cena del Señor, cuyo centralidad gira en torno al evangelio: la muerte y la resurrección de Jesús. Ahora pasamos al punto número 2, que trata de cuál es el rol de Dios en nuestra respuesta al evangelio.

2 El Rol de Dios en nuestra Respuesta

La Biblia nos enseña que antes de nuestra conversión éramos enemigos de Dios, en hostil oposición contra él. Aún más, que por la transgresión de Adán, reinó la muerte en medio nuestro, y que estábamos muertos en nuestros delitos y pecados. ¿Cómo es posible que siendo hostiles enemigos de Dios y sin vida espiritual, podamos responder al evangelio? ¿Qué ocurrió para que de repente seamos transformados de hombres y mujeres que aborrecen a Dios, a creyentes que anhelan vivir para honrarle? ¿Cómo puede alguien que está muerto, repentinamente tener vida en sí mismo?

¿Cómo llegaste tú a los pies de Cristo? ¿Cuál es tu testimonio de conversión? Quizá puedes decir: “Bueno, si es verdad que yo no seguía a Dios y no era obediente, pero yo no lo aborrecía, ni tampoco me oponía a Él hostilmente, yo no era su enemigo. En realidad no era tan malo comparado con otros. Y ¿cómo llegue a ser cristiano? Porque yo lo busqué, y lo encontré, porque me di cuenta que lo necesitaba. Bueno, fueron las circunstancias, estaba sufriendo, las chicas me hacían sufrir mucho, y estaba decepcionado de la vida y por eso me acerqué al Señor. Bueno, tenía dificultades económicas, o me peleaba mucho con mi esposa, tenía problemas con vicios, y estaba desesperado, por eso busqué del Señor.” En general, entendemos las cosas de acuerdo a lo que experimentamos.

Cada uno llega al Señor bajo diferentes circunstancias, pero la Biblia no hace excepciones especiales, simplemente afirma: no hay justo ni aún uno, no hay quien busque a Dios, todos se desviaron y se descarriaron, se hicieron inútiles. Todos estuvimos en otro tiempo según la corriente de este mundo. Todos vivíamos en las pasiones de nuestra carne, satisfaciendo los deseos de la carne y de la mente, y éramos por naturaleza hijos de ira, lo mismo que los demás. Nuestras circunstancias individuales confirman nuestra realidad desecadores como la Biblia lo describe. Todos vivimos esclavizados por ídolos falsos, por otros dioses que no son el Dios verdadero. Puede ser que ese dios sea el chico o la chica que te trae loco, puede ser el dinero, puede ser un vicio, o el deseo de que las cosas salgan siempre a tu manera. Puede ser el deseo de tener significado o ser alguien famoso. Aún si eres alguien que no se considera tan malo y que quizá puedas tener la oportunidad de ser aceptado por Dios en base a tus propios méritos o justicia. Todos ellos son la manifestación de nuestro pecado de idolatría. Tenemos dioses falsos y nosotros mismos buscamos ser un dios que recibe aprobación y honra de los demás. Por eso es tan frustrante que las cosas no salgan como tú esperabas. En todos estos escenarios, no honramos a Dios como él único Dios verdadero, y al deshonrarle, pecamos contra él y contra su ley, y por lo tanto merecemos ser juzgados y condenados.

En medio de este panorama tan sombrío, cómo es que alguien puede alcanzar salvación, cuando en realidad vive su vida ignorante de su realidad. Cómo es que alguien de repente pueda sentir el peso de su pecado y rendirse ante Dios, cuando por naturaleza busca su propia gloria. Eso es tan imposible como pedir que unos huesos secos se levanten y se den vida a sí mismos.

Nuestra respuesta es posible porque Dios hace un milagro maravilloso en nosotros. Es Él quien nos concede arrepentimiento y fe, es Él quien nos abre el entendimiento para reconocer nuestra desesperada situación, por medio de las circunstancias que Él mismo a determinado. Es él quien nos vida y produce vida en nosotros, creando un nuevo ser. Es él quien nos llama con su amor, su gracia y su misericordia que son irresistibles, es Él quien nos escoge y ee Él quien nos salva.

2.1 Arrepentimiento y Fe son un regalo de Dios

2 Timoteo 2:25 " corrigiendo tiernamente a los que se oponen, por si acaso Dios les da el arrepentimiento que conduce al pleno conocimiento de la verdad".

El arrepentimiento es un regalo que Dios concede al pecador. Es la gracia de Dios la que nos da la capacidad de reconocer nuestro pecado y arrepentirnos.

Asimismo, la fe también es un regalo (don) de Dios. Efesios 2:8, "Porque por gracia habéis sido salvados **por medio de la fe**, y esto no de vosotros, sino que es **don de Dios**". Al final llegamos a creer porque Dios nos regala fe, el produce fe en nosotros para creer en la salvación que ha provisto por medio de Jesucristo.

2.2 Nacidos de Nuevo – Regeneración

Jesús y le dijo a Nicodemo (Juan 3:1-15), un fariseo prominente y conocedor de las escrituras: El que no nace de nuevo no puede ver el reino de Dios. Y él le responde: ¿Cómo puede un hombre nacer siendo ya viejo? ¿Acaso puede entrar por segunda vez en el vientre de su madre y nacer? Y Jesús le responde: El que no nace del Espíritu no puede entrar en el reino de Dios. Lo que es nacido de la carne, carne es, y lo que es nacido del Espíritu, espíritu es. El viento sopla donde quiere, y oyes su sonido, pero no sabes de dónde viene ni adónde va; así es todo aquel que es nacido del Espíritu. Y Nicole queda completamente perplejo preguntándose cómo puede ser esto. En otras palabras, tú no puedes nacer de nuevo, así como el viento soplo de un lado a otro y tú no puedes controlar su curso, de igual manera, no puedes darte vida a ti mismo sino que es Dios el nos otorga vida a nosotros.

Efesios 2:1 “él os dio vida a vosotros, aún cuando estabais muertos en vuestros delitos y pecados”

Efesios 2:5 “aun cuando estábamos muertos en nuestros delitos, nos dio vida juntamente con Cristo”

Col 2:13 “Y cuando estabais muertos en vuestros delitos y en la incircuncisión de vuestra carne, os dio vida juntamente con El [Cristo], habiéndonos perdonado todos los delitos”.

2.3 Escogidos antes de la Fundación del Mundo - Elección

Es Dios mismo el que finalmente otorga nuestra capacidad de arrepentirnos y de confiar, es Él el que concede vida, regenerando nuestro corazón, transformándolo de un corazón de piedra en uno de carne, que es sensible a su llamado.

Aunque el llamado del evangelio es general, y está disponible para todos, no todos reciben y aceptan el don de la salvación. Unos lo rechazan y lo aceptan. Unos lo ignoran y otros deciden apropiarse de sus promesas. ¿Y cuál es la diferencia entre unos y otros? ¿Por qué si todos están muertos, unos son levantados y otros no? ¿Por qué unos responden a su llamado y otros no?

Juan 6:44 Nadie puede venir a mí si no lo trae el Padre

Juan 15:16 Vosotros no me escogisteis a mí, sino que yo os escogí a vosotros

Él mismo hace posible que respondamos a su llamado porque él nos escogió a nosotros para que lo hagamos. Cuando Dios nos llama a quien a escogido su llamado es efectivo, es irrevocable, es irresistible.

¿Cuándo y por qué nos escogió?

Efesios 1:4-6: “nos escogió en Cristo antes de la fundación del mundo, para que fuéramos santos y sin mancha delante de El. En amor nos predestinó para

adopción como hijos para sí mediante Jesucristo, conforme al beneplácito de su voluntad, para alabanza de la gloria de su gracia que gratuitamente ha impartido sobre nosotros en el Amado”.

Dios escogió a algunos porque así le plació hacerlo. No porque ninguno de nosotros merecía por mérito alguno el ser salvados por su misericordia. Todos juntos estábamos descarriados corriendo en nuestra carrera desenfrenada rumbo al infierno, en oposición y hostilidad en contra de Dios, resistiéndonos a su ley y su soberanía. Nuestra sentencia de muerte estaba determinada. Y fue él quien nos detuvo, porque él nos escogió, porque a Él así le plació. A fin de poder mostrar en los siglos venideros las sobreabundantes riquezas de su gracia por su bondad para con nosotros en Cristo Jesús (Efesios 2:7). Para la alabanza de la gloria de su gracia.

Charles Spurgeon: “Yo creo en la doctrina de la elección porque estoy seguro que si Dios no me hubiera elegido a mí, yo nunca lo hubiera elegido a él; y estoy seguro que me escogió antes que yo naciera, porque sino, no me habría elegido después; y me debió haber elegido por razones desconocidas para mí, porque yo nunca podría encontrar alguna razón en mí mismo por la cual él debería verme con amor especial”.

2.4 El Propósito Supremo: La Gloria de Dios

El propósito supremo detrás de toda la obra de redención, detrás de nuestra salvación, es la gloria misma de Dios. Porque cuando comprendemos que no hubo en nosotros mismos ningún motivo por el cual Dios decidiera salvarnos, y que desdiera dar su vida por sus enemigos, y decidiera amarnos cuando nosotros no lo amábamos (En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que El nos amó a nosotros y envió a su Hijo como propiciación por nuestros pecados [1 Juan 4:10]), eso exalta aún más su misericordia por viles pecadores y miserables rebeldes. De modo que nos postremos delante de él en adoración y alabanza por haber sido bondadoso. Para que en la eternidad contemplemos con asombro las sobreabundantes riquezas de su gracia concedidas a nosotros mediante la obra de Cristo. De modo que todo honra, toda gloria y todo honor sean para él. Para que ese día nadie se jacte delante pensando que hizo algo bueno, sino que reconozca su señorío y su potestad de elegirnos.

Estas palabras son de enorme ánimo para evangelizar a los que nos rodean con gran esperanza. Porque aunque nosotros tenemos el privilegio de compartir el evangelio que nos salvó, es Dios el que tiene la capacidad de dar vida a los muertos. Y si Dios te salvó a ti y a mí cuando no lo merecíamos, seguro que también puede salvar a tu vecino, a tu hermano, a tu padre que parece estar tan lejos de la salvación. Así que ora con fe a Dios, sabiendo que Él es poderoso para la levantar de la muerte a los perdidos.

Conclusión

Estas son verdaderamente buenas noticias. Y ¿cómo respondes tú a estas verdades inescrutables? Cada uno responde en diferente grado a una sorpresa. Pero cuanto más grande es el premio que recibes tanto más emotiva es tu respuesta. Si el premio de nuestro sorteo hubiera sido 1 millón de dólares, seguro que el ganador hubiera reacciona con más emoción. Si nuestros corazones se emocionan aún con un premio tan pequeño con un premio mayor estaremos aún más efusivos. Así que nuestra alegría, nuestra gratitud y nuestra respuesta dependen directamente con cuán preciado es el regalo que recibimos. Y no existe regalo más inmerecido y más grande que el regalo de la salvación por gracia de Dios. A diferencia de nuestro sorteo, Dios no elige a las personas aleatoriamente o por coincidencia. La Biblia nos dice que el nos amó a nosotros primero y envió a su hijo. Su amor no estaba basado en sentimentalismo o en algo bueno que hayamos hecho, porque ni aún habíamos nacido cuando él nos eligió. Nos amó con amor profundo porque así Él lo decidió, su amor no se basa en nosotros o en nuestra respuesta o comportamiento, nace y fluye de su carácter de misericordia. Y su amor por nosotros le costo el precio más alto que jamás nadie podría pagar. El molió a su Hijo para que yo sea reconciliado con Él.

Si tú no eres un creyente, si no te has arrepentido de tus pecados y no has depositado tu fe en Cristo como tú único salvador y tú única esperanza te animo, te exhorto, te urjo a que respondas al llamado del evangelio. Acércate al pastor, a los líderes o a la persona que te invitó.

Si eres un creyente, qué gran oportunidad de aprender o repasar la historia de nuestra salvación desde un punto de vista bíblico. Nuestra respuesta fue de arrepentimiento por nuestros pecados y fe en Jesucristo, porque Dios abrió nuestros corazones a las verdades del evangelio, porque El nos dio vida en Cristo y regeneró nuestros corazones, porque el nos escogió desde antes de la fundación del mundo para que fueras puros y sin mancha delante de Él, lavados por la sangre del cordero. Por eso también practicamos en medio de la iglesia el Bautismo y la Cena del Señor, que nos hacen recuerdo de su bondad por nosotros expresada a través de la muerte sustitutiva de su Hijo, y el derramamiento de su sangre para el perdón de nuestros pecados. Y todo esto para que su gloria y su gracia incomprensibles brillen con todo fulgor en nuestros corazones. ¡Para la alabanza de la gloria de su gracia! Aleluya, Amén.